

mos trazado, el hecho es de bastante importancia para acallar nuestro escrípulo.

En Breslau se formó bajo la protección del duque Enrique I un municipio alemán que, regido por un alcalde, gozaba de una administración autónoma, cuyas bases no podemos determinar con toda exactitud. Cuando los mogoles incendiaron la parte de ciudad situada en la orilla derecha del Oder, el duque Boleslao II fundó, en casi todo el antiguo sitio, una nueva ciudad, á la que concedió el derecho alemán. Un magistrado ducal presidía el tribunal y once asesores le auxiliaban en la administración de la justicia. El inmediato grado de desarrollo está caracterizado por la concesión del derecho de Magdeburgo, hecha en 1261, que dió vida al Consejo como elemento característico de estos municipios alemanes. Este Consejo, elegido cada año de entre los ciudadanos, debía, según expresión formal, cuidar del derecho, del honor y de la piedad de la ciudad.

El Consejo, salido del seno de la comunidad alemana, tenía á su cargo toda la administración municipal: su principal actividad debía consagrarse á la inspección del comercio y de la industria, á la policía, que de estos no podía separarse, á la administración de los bienes comunales y á la seguridad y limpieza de la ciudad. Esto sentado, era inevitable una rivalidad con el alcalde hereditario, la cual fué causa de que se determinaran de un modo concreto las respectivas atribuciones y de que posteriormente cayeran en desuso algunos derechos de aquel, hasta que finalmente el Consejo adquirió por compra la alcaldía. En 1329 quedó esto terminado. También se redimió con el tiempo el cánón que los duques debían percibir por algunos terrenos; de suerte que la administración de los impuestos fué á parar por completo á manos del Consejo, el cual, por su parte, pagó á los duques y después á los reyes de Bohemia un tributo fijo de 400 marcos en plata y 150 marcos en moneda. La ciudad se desarrolló rápidamente á la sombra de sus privilegios: junto á la gran plaza del mercado alzóse uno nuevo que dos años después de la concesión del derecho de Magdeburgo fué convertido por el duque Enrique III en una nueva ciudad, en la cual se establecieron principalmente fabricantes de paños. Dos generaciones después (1327) la ciudad antigua y la ciudad nueva se unieron formando una sola.

Ya hemos visto que la independencia de la ciudad tenía su base principalmente en la exención de los tribunales territoriales y áulicos: el ejercicio de la alta y baja jurisdicción correspondía en propiedad á los tribunales municipales. Únicamente los que no siendo ciudadanos eran acusados en la ciudad podían acudir á los tribunales del duque. Magdeburgo, con la cual permanecían las ciudades constantemente unidas, constituía su tribunal de apelación. Así como la administración de justicia constituía un privilegio de los consejeros y asesores, nombrados anualmente, cuando se trataba de legislación, de publicación de reglamentos, disposiciones, estatutos, etc., el municipio debía consultar á sus ancianos y jurados. Estos últimos eran los presidentes de los gremios ó hermandades de industriales, que formaban la masa preponderante de la población. La clase de grandes comerciantes venía á formar una especie de patriciado que en el siglo XIV se organizó en asociación; y aun parece que en un período anterior los comerciantes gozaban de una situación privilegiada. Sus inmensas riquezas fueron probablemente causa de que de su seno se eligieran los consejeros y asesores, á pesar de que no tenían un privilegio legal sobre los industriales. Así como en la época de que acabamos de hablar se sentaban en el banco de asesores los que eran miembros de algún gremio, antes, en 1295, consiguió ser nombrado consejero un industrial: sin embargo, desde principios del siglo XIV des-

aparecen, con pocas y pasajeras excepciones, los consejeros agremiados. Las contiendas constitucionales que sobre este particular estallaron durante la segunda mitad del siglo XIV y comienzos del siglo XV se salen de la esfera de nuestra narración, pero robustecen la impresión de que nos encontramos enfrente de un sistema municipal alemán, ofreciéndose á nuestro exámen los mismos fenómenos é intereses que encontramos en la población municipal de la Edad Media alemana.

Apenas hay vestigio que demuestre que desde la concesión del derecho de Magdeburgo adquirieran importancia los habitantes eslavos de la ciudad, cuya situación era principalmente la servidumbre. El *Salsring* (mercado, plaza de la sal), que albergaba á los carreteros polacos que con sus cargamentos de sal procedían de Wieliczka, estaba separado de la ciudad alemana. «La separación de las dos nacionalidades tenía una expresión monumental característica: una puerta que se cerraba durante la noche hizo después que se marcara mas la separación de los mercados alemán y polaco (1).»

Todas las ciudades silesias que mediata ó inmediatamente fueron fundadas sobre la base del derecho de Magdeburgo, presentan, unas mas pronto y otras mas tarde, el mismo desenvolvimiento histórico que Breslau: todas son oasis alemanes en el páramo eslavo, oasis cuya influencia y civilización fueron extendiéndose cada día mas (2).

¿Quién puede decir si el curso natural de los sucesos hubiera conducido al mismo resultado, aun sin la manifiesta protección del duque Enrique I? Los alemanes deben estar á Enrique eternamente agradecidos por haber sido el fundador de una Silesia alemana; en cuanto á los polacos, pueden censurarle por haber desmembrado de su nación una de sus mas hermosas comarcas.

También el duque Enrique I tomó parte, por lo menos indirectamente, en otro suceso de gran importancia histórica, que redundó en perjuicio de la nacionalidad polaca, pero que, en cambio, dió ocasión á que Alemania aumentara su poderío: nos referimos á la fundación del Estado de la orden teutónica en Prusia.

## CAPITULO X

### POLONIA Y LA FUNDACION DEL ESTADO DE LA ORDEN TEUTONICA EN PRUSIA

De todos los ducados polacos de aquella época, la herencia del duque Conrado era la que mas expuesta estaba á los ataques enemigos. Habíanle correspondido en 1205, según recordaremos, la Masovia y la Cuyavia junto con los territorios de Dobrin y de Kulm, de modo que su país confinaba al Este con las comarcas rusas y lituanas, mientras que por el Norte estaba abierto á Prusia, entonces presa de una agitación política y religiosa. Muchas veces se hizo la tentativa de conquistar para el cristianismo aquella rama de la raza lituana, sin que nunca se obtuviera un resultado satisfactorio. Desde el año 1207 ejercía su misión como misionero en los territorios fronterizos Cristian, monje del convento de Oлива, el cual consiguió establecerse en ellos, debiendo á sus triunfos el título de obispo que le confirió el duque Wladislao de Kalisz y que le fué, en 1215, reconocido por el papa. El nuevo obispo de Prusia, á quien favoreció cuanto pudo el papa Honorio III, hizo todo lo posible para cristianizar aquel país definitivamente y según parece creyó haber conseguido

(1) Grunhagen: *l. l.*, pág. 76.

(2) Véase en el *Codex diplomaticus Silesia*, tomo I, la excelente introducción de H. Markgraf, que es la que con preferencia hemos seguido.

su propósito, pues la creencia equivocada que en 1218 existía en Roma de que el pueblo de Prusia «había llegado recientemente al conocimiento de la verdad (1)», se fundaba indudablemente en sus manifestaciones. En pro de esta conjetura encontramos también el hecho de que Cristian creyó llegado el momento oportuno de llevar á aquel país colonos alemanes. Las asoladoras irrupciones de los prusianos en Masovia demostraron la verdadera situación de las cosas, situación que no consiguieron mejorar las cruzadas de 1218, 1222 y 1223. Además de esto, el arzobispo de Gnesen no veía con muy buenos ojos la conducta independiente del obispo Cristian, por lo cual el Papa se vió obligado, en mayo de 1219, á retirar la legación de Prusia. El mismo duque

Conrado no se encontraba en condiciones de resistir los impetuosos ataques de Prusia y su ducado era, al parecer, presa de la desorganización mas completa. Las tropas no oponían resistencia al enemigo, el labrador sucumbía bajo el peso de las cargas que le oprimían hasta el punto de que para eludir la obligación de tener cuenta de los castores y halcones, muchos huyeron á Rusia ó á la herética Prusia: los magnates violaban los templos y los conventos; la anarquía y la corrupción habían invadido la clase clerical. El mismo arzobispo de Gnesen era hombre de arrogancia tan desmesurada y de ambición tan desmedida, que el obispo de Plock se vió en el caso de tener que quejarse al Papa de sus violencias. Nadie se ocupaba en realizar las ideas reformadoras romanas.



Cáliz del tesoro de la antigua catedral de Plock: regalo de Conrado I, duque de Masovia

Este es quizás el único monumento de la orfebrería del siglo XIII que existe en Polonia. Es de plata dorada con esmaltes: tiene 21 centímetros de alto por 14 y  $\frac{1}{4}$  de diámetro. En su parte superior ostenta ocho medallones con dibujos referentes al Nuevo Testamento; en la base, está representado Jesucristo en la cruz clavado con cuatro clavos, en vez de los tres, que es el número mas adelante generalmente admitido, lo cual es una prueba de la antigüedad del cáliz. En el borde superior hay la siguiente inscripción: † DVX CONRADVS \* EMOMIZL \* MES. SVDVMILLA. SALOMEA. JVDITA.

Los sacerdotes estaban casados y entre ellos no eran raros los casos de bigamia (2). La impresión general que tal estado de cosas producía era la de una desorganización cada día creciente y de una disolución interior del país.

En tales circunstancias, ya se comprenderá que el duque Conrado, acerca del cual no podemos emitir el desfavorable juicio que generalmente contra él se pronuncia, desesperaba de poder vencer, con solas las fuerzas que le ofrecía su territorio, al enemigo que arruinaba su ducado. El auxilio que facilitaban las cruzadas era insuficiente á todas luces, y únicamente podía esperarse una ayuda permanente de un ejército que por completo se consagrara á la lucha contra los infieles. Dadas las ideas de aquel tiempo, era indudable que con esto se aludía á una orden de caballería religiosa, y una vez hecha esta concesión, podían suceder tres cosas: ó llamar á una de las dos órdenes de caballería, cuya bondad estaba ya probada, á saber, ó los hermanos de la Espada de Livonia

ó los hermanos de la casa alemana de Jerusalem, confiándoles la defensa de Polonia, ó fundar una nueva orden por el modelo de las otras dos. Polonia vaciló mucho tiempo antes de tomar una resolución y para apresurar el resultado se entablaron en 1226 negociaciones con el gran maestre de la orden teutónica, Hermann de Salza, de las cuales salió un acuerdo provisional. El emperador Federico II publicó en Rimini, en marzo de 1226, la cédula por la cual confirmaba á la orden en la posesión de los territorios que le había cedido el duque Conrado de Masovia, del territorio de Kulm y de una comarca fronteriza no bien determinada todavía, y le concedía además todos los territorios prusianos que en lo sucesivo conquistara. El maestre debía ejercer en estos dominios las mismas facultades y jurisdicción que en los suyos tenía un príncipe del imperio, pues, — según decía el emperador al principio de aquel documento, — Dios nos ha dado un poder superior al de los reyes de la tierra y ha extendido las fronteras de nuestra soberanía por distintas zonas del mundo para que cuidemos de propagar su fe y de dar á su nombre eterna soberanía.

(1) Véase la bula de Honorio IV, de 5 de mayo de 1218.

(2) Véase Theiner, tomo I, pág. 17.



Y en efecto, la base que con este documento asentó el emperador duró siglos y esta duración fué en gran parte debida á la circunstancia de que el emperador, sin duda completamente de acuerdo con Salza, concibió desde entonces la idea de dar á la orden una completa independencia. El águila negra de una sola cabeza que Salza llevaba siempre en su escudo de gran maestre y en la bandera de la orden, llevó á ésta, en su altanero vuelo, á su punto de partida, es decir, al imperio alemán.

En 1226 el mas avisado político no hubiera podido ciertamente predecir tal porvenir. Los comienzos de la orden teutónica en Prusia fueron difíciles y de escasa importancia: el maestre Hermann envió al hermano Conrado de Landisbergk y á otro caballero, cuyo nombre no conocemos, para que tomaran datos del estado del territorio de Kulm y adoptaran con el duque Conrado los acuerdos definitivos. Escasas noticias tenemos acerca del éxito de esta embajada, y únicamente sabemos con seguridad que los dos caballeros alemanes permanecieron en el territorio de Kulm, siendo muy probable que el duque les diera para la orden un documento en que les cediese la posesión de aquel país y de todas las comarcas que conquistaran. Esto no obstante, transcurrieron muchos años antes de que la orden se estableciera allí con carácter permanente, ocurriendo entretanto la fundación de la orden de Dobrin, cuya historia constituye todavía un enigma á pesar de los muchos estudios especiales de que ha sido objeto.

Lo único que puede decirse con visos de certeza es lo siguiente.

El duque Conrado, aconsejado por el obispo Cristian y por los magnates de Masovia, llamó no sabemos cuándo, aunque probablemente á fines de 1227 ó á principios de 1228, á los hermanos de la orden de la Espada, que con tanto éxito combatía en Livonia contra los infieles (1). El obispo Cristian

(1) Esta cuestión es objeto de controversia. Según generalmente se cree, la fundación de la orden data de 1122 ó 1125. Toppen, en su edición de Dusburg, ha dicho que el verdadero año de la fundación era el de 1128, opinión que ha aceptado Ewald en su obra: «La conquista de Prusia por los alemanes.» Nadie afirma por completo su conexión con los hermanos de la Espada, de Livonia. Para decidir la cuestión deben tenerse en cuenta los siguientes puntos de vista. Dusburg hace datar, al parecer, la fundación de la orden de Dobrin de una fecha anterior á las negociaciones entabladas con Hermann de Salza, pero no consigna ningún dato cronológico, y lo propio hace su traductor Jeroschin. La ordenación de los capítulos es lo único que ofrece un punto de apoyo; la importancia exagerada que á esta circunstancia se ha dado ha sido causa de que sin razón se creyera que la fundación de la orden hubo de ser anterior á 1226, prescindiéndose para ello de los documentos de fundación, que datan de 2 y 4 de julio de 1225 y del documento de confirmación pontificia de 28 de octubre del propio año. Mientras, por una parte, se ha dado tanta importancia al orden exterior de la crónica de Dusburg, por otra se ha creído poder prescindir del texto claro de su narración, que dice: *Pro tuicione terre sue instituit fratres milites Christi appellatos... qui tunc in Livonia fuerant, et multas terras infidelium potenter subjugaverant fidei Christiane, et episcopus predictus quandam virum Brunonem dictum et cum eo XIV alios ad dictum ordinem investivit.* Jeroschin, que es indudablemente quien ha interpretado de una manera auténtica este párrafo, titula el capítulo en que de esto trata: *Die capitil ist von den bruderin des ordens des Christirittern, die swertbrudir heisin.* (Este capítulo es de los hermanos de la orden de caballeros cristianos que se llaman hermanos de la Espada.) Que aquí se hace referencia á la orden de hermanos de la Espada, de Livonia, es evidente:

*Er stifte under im, al ichz las (él fundó, bajo él, según leí)  
Zu schirme sine lande (para proteger sus territorios)  
Brudero di man nande (hermanos á quienes se llamaba)  
Di rittere Christi (los caballeros de Cristo)  
Disse rittere wurt (estos caballeros fueron)  
Zu Liflande in der zit (á Livonia en tiempo)  
Wontin... etc., etc.*

De aquí se desprende con seguridad que Jeroschin estaba convencido

dió á uno de ellos llamado Bruno y á otros catorce la investidura de hermanos de la orden, siendo su distintivo una capa blanca, una espada roja y una estrella. El duque construyó para ellos en Cuyavia, mas abajo de Plock, á orillas del Vístula, el castillo de Dobrin, del cual tomaron nombre los hermanos, cuyo nombre oficial era *fratres militia Christi contra Prutenos*, hermanos de la milicia de Cristo contra los prusianos. Además de Dobrin, recibieron en feudo una porción de terreno en la orilla derecha del Vístula, dos islas de este río, una parte de la aldea de Eiche, situada en la orilla izquierda, y mas hácia abajo las posesiones de Sedlec y Wissin. Respecto de las futuras conquistas, se convino en que la mitad fuera para la orden y el resto para el duque de Masovia. En 4 de julio de 1228 publicó Conrado un documento sobre este convenio, y en 28 de octubre del propio año el Papa tomó bajo su protección á los hermanos y les confirmó las donaciones que les habían sido hechas. Pero como al poco tiempo los dobrines fueron derrotados por los prusianos y se vieron, por tanto, en gravísimo aprieto, se reanudaron las suspendidas negociaciones con la orden teutónica. Comprendemos perfectamente por qué el duque Conrado sintió tener que reanudarlas. Hermann de Salza, — aleccionado por los malos resultados que la orden teutónica había dado en Hungría, — estaba decidido á no abandonar la posición que le aseguraba la cédula del emperador Federico y persistía en ser el señor territorial, completamente independiente de la soberanía así del duque de Polonia como del obispo de Prusia. Manteniáse solamente adicto al emperador y al imperio.

Los hermanos de Dobrin no habían entrado en relaciones con el imperio y eran por este motivo mucho mas simpáticos al duque. Solo la necesidad pudo obligarle á ceder ante Hermann de Salza.

La orden teutónica, por lo demás, no había dejado ni por un momento de aprovechar la situación que las negociaciones de 1226 le habían creado. Ya hemos visto que Conrado de Landisbergk se mantenía lealmente en su posición avanzada: Conrado de Masovia había construido para él, delante de la actual Thorn, un castillo, en el cual con escasa guarnición esperaba el porvenir. De todos modos, era una garantía el que Vogelsang (canto de pájaro), así denominaba Landisbergk al castillo, hubiese sido construido para la orden y por ésta conservado. Cuando los sucesos del año 1228 demostraron que los hermanos de Dobrin léjos de poder defender toda la línea fronteriza, apenas podían atreverse á salir de su castillo, Conrado de Masovia se mostró mas complaciente con el maestre de la orden teutónica.

A principios del año 1228 no había aun ofrecido á una nueva embajada de la orden mas que la cesión del territorio

de que los hermanos dobrines eran, en su origen, los mismos hermanos de la Espada, y sería difícil demostrar que Dusburg opinaba de distinta manera. Si se tiene en cuenta que en 1227 con la sumisión de Oesel la orden de los hermanos de la Espada venció á sus enemigos en Livonia, no es inverosímil que en el mismo año ó en 1228 fueran enviados al duque de Polonia quince hermanos. Y como se hace mención de una investidura de éstos — las insignias de los hermanos de la Espada tenían también en Livonia una cruz en vez de la estrella que llevaban los dobrines, por lo demás eran iguales las de una y otra orden — habrá que aceptar que aquellos quince livonios se salieron de su orden para entrar en la de los dobrines, que en cierto modo había sido fundada como hijuela suya. La orden dobrina llevaba el mismo nombre y sus hermanos usaban casi idéntico traje y tenía sin duda la misma regla, pues no se comprende que un obispo fundara una nueva orden sin que el Papa sancionara la nueva regla. El hecho de que los documentos livonios no tengan noticia de este suceso se explica por la circunstancia de que Enrique de Lettland termina su memoria en 1227. Este es también un argumento contra los que creen que la fundación de la orden es anterior á 1227 ó 1228. Acerca de la historia del llamamiento de la orden teutónica existen todavía muchas dudas.

de Kulm y de una aldea de Cuyavia, y el obispo Cristian creía hacer todo cuanto podía exigirse de él renunciando al diezmo que le correspondía. Al año siguiente se repitió mas formalmente la oferta y por último á principios del año 1230 se firmó el convenio que había de ser la base de la futura situación de la orden teutónica, es decir, el famoso tratado de Lesslau. La dificultad principal estaba en que el obispo Cristian á consecuencia de un tratado firmado en 1222 y por actos de compra poseía en el país de Kulm territorios que le daban una posición molesta para la orden. Por fin renunció formalmente á ellos y al diezmo episcopal, si bien para conservar su autoridad exigió, en cambio, un determinado tributo de aquel territorio.

Pasaremos por alto los pormenores que corresponden á la historia de la Edad media alemana, y únicamente haremos notar que la orden no estaba sujeta á la jurisdicción episcopal y solo reconocía como superior suyo al Papa, no al obispo de Prusia y del país de Kulm. Mas fácilmente se llegó á un arreglo con Conrado de Masovia y con el obispo Gunther de Plock (1). El duque de Polonia renunció formalmente al país de Kulm, no hablándose para nada de futuras pretensiones sobre las conquistas que hiciera la orden, y formándose una alianza ofensiva y defensiva contra los infieles.

Entonces llegó á aquel territorio la primera expedición numerosa de caballeros de la orden teutónica, figurando al frente de ella Hermann Balke ó Balko como maestre y Teodorico de Bernheim como mariscal, según lo había dispuesto Hermann de Salza en persona.

La orden mostró, desde un principio, mucha energía y prudencia. El duque Conrado les cedió el castillo de Nessau y cuatro aldeas á él anejas: desde aquel castillo, rápidamente restaurado, se rechazó energicamente un primer asalto de los infieles. Las ulteriores negociaciones con Conrado fortalecieron y ampliaron el fundamento jurídico. El tratado de Cruzswiz (junio de 1230) reprodujo las condiciones del primitivo convenio de una manera mas seria, pues Polonia renunció expresamente á formular pretensión alguna á la soberanía en Prusia y en el país de Kulm (2); el duque Conrado, su esposa, sus hijos y los magnates laicos y eclesiásticos del país dieron para ello su consentimiento y el obispo Cristian demostró suficientemente con su firma su completa conformidad. Por último, el papa Gregorio IX sancionó formalmente todo cuanto se había hecho en 12 de setiembre de 1230.

De los sucesos que siguen solo podemos tratar someramente: en la primavera del año 1231 la orden atravesó, desde Nessau, el Vístula y echó delante del castillo los cimientos de la actual Thorn, delante de cuyo sitio, según la «Crónica de Pruzinlant», de Jeroschin (3), se levantaba una alta y corpulenta encina que cobijó bajo sus extensas ramas á los caballeros teutónicos.

Una encina fué, pues, el punto de partida del poderío prusiano que estaba destinado á tener á toda la Alemania bajo su sombra protectora. No tardaron los caballeros de la orden en obtener nuevos triunfos. Muchas plazas fuertes de los prusianos, que no eran exclusivas de esta rama de la raza lituana, cayeron en poder de la orden, á la cual el Papa protegió con sus bulas de cruzada: Kulm renació de sus cenizas (1232) y los misioneros llenos de fe pudieron de nuevo dedicarse á sus tareas. La resistencia de los prusianos correspondía, sin embargo, á la violencia del ataque, y precisamente en aque-

(1) Respecto de todas las controversias que existen acerca de este particular, véase Ewald, tomo I, pág. 124.

(2) También sobre esto encontramos una controversia. No veo posibilidad alguna de mantener las pretensiones polacas, ateniéndonos al texto del documento.

(3) *Ser. R. Pr.*, tomo I, 345, v. 3704.

llos primeros años de la orden hubo que lamentar frecuentes correrías de los paganos. El obispo Cristian cayó en poder de los prusianos y solo despues de muchos años pudo recobrar su libertad. Todo esto hizo que los polacos se decidieran, en 1233, á auxiliar en su difícil tarea á la orden por medio de una gran campaña. El duque Enrique el Barbudo, de Silesia, se puso al frente del ejército polaco y derrotó completamente á los prusianos en una sangrienta batalla que se trabó junto al Sirgune, riachuelo que desemboca en el lago Drausen, probablemente en el mes de noviembre ó por lo menos en un mes de la luna de invierno del año 1233, que tocaba ya á su fin. Los vencidos se vengaron invadiendo y asolando la Pomerania, y de esta suerte continuó durante largo tiempo la lucha, siempre encarnizada. La orden, sin embargo, avanzaba cada día, no siendo debido á la casualidad el hecho de que poco despues de la batalla de Sirgune (28 de diciembre de 1233) se publicara el famoso manifiesto de Kulm, que es, como con razón se ha dicho, la *magna charta* de los colonos alemanes y neerlandeses de los territorios de la orden, es decir, el primer fundamento de los derechos y libertades de los habitantes de las nacientes ciudades de Kulm y Thorn, las primeras del Estado de la orden en Prusia que estaba en vías de formación (4). Lo que para las ciudades silesias era el derecho de Magdeburgo, era para Prusia el manifiesto de Kulm, que estaba basado también en aquel: gracias á este privilegio, casi todas las ciudades que la espada de la orden hizo nacer vieron florecer la civilización y las libertades cívicas alemanas.

Por último, la bula del papa Gregorio IX, de 3 de agosto de 1234, conseguida por la inteligente mediación del saboyano Guillermo de Módena, puso bajo el amparo, propiedad y derecho de la Santa Sede todos los territorios que la orden había conquistado ó conquistara en lo sucesivo, concediéndolos como propiedad perpétua á los hermanos de la casa alemana de Santa María. Roma había dicho con esto la última palabra, confirmando solemnemente la independencia de la orden contra toda pretensión de otra potencia laica, especialmente polaca. Poco antes se había realizado, también por mediación de Guillermo de Módena, la unión de la orden de Dobrin con la orden teutónica.

No sabemos qué fracasos sufrieron los hermanos dobrines: algunos indicios permiten creer que el maestre Bruno no supo mantener la concordia, que tan indispensable es en todas las cosas. De aquí que una parte de los hermanos se pasaran á la orden teutónica, motivando serias disidencias la cuestión de si estaban autorizados para aportar á ésta los territorios que á su orden habían sido concedidos. El hecho de que los caballeros teutones pretendieran apoderarse de todas las posesiones de los dobrines demuestra que á ellos se había pasado mas de la mitad de éstos por lo menos. Cuando los caballeros teutones ocuparon violentamente todos los territorios cedidos al maestre Bruno, éste consiguió encontrar apoyo en Conrado de Masovia. Guillermo de Módena intervino en este asunto para evitar una guerra, y por su mediación se firmó, en 19 de octubre de 1235, un convenio, en virtud del cual la orden teutónica obtuvo desde luego á Nessau y Orlow, los patrimonios de Sedlec y Rogow y una salina en la orilla izquierda del Vístula, cerca de Thorn. El castillo de Dobrin volvió á poder de Conrado de Masovia.

Guillermo no consiguió, sin embargo, reconciliar al maestre Bruno, quien, junto con algunos hermanos que se le mantuvieron adictos, permaneció alejado por completo de la orden teutónica; y en la primavera de 1237, el duque Con-

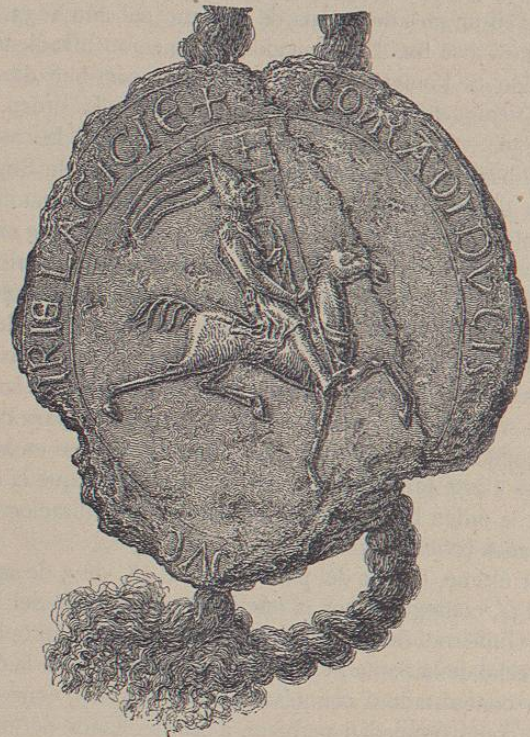
(4) Véase Ewald, tomo I, pág. 168.



rado le cedió el castillo de Drohiczin, con todos los territorios comprendidos entre el Bug y el Nur, á cambio de la obligacion de defender á Masovia contra los infieles.

Mas adelante se sabe que en 1240 la órden de Dobrin contaba solo diez hermanos y desde entonces desaparece por completo de la esfera de nuestra investigacion histórica.

La órden teutónica en Prusia, que desde 1217 habia admitido en su seno á la órden de los hermanos de la Espada y recibido toda la Livonia, prosiguió adelante en su camino,



Sello del duque Conrado de Masovia

Reproducción en cera con cordones de seda encarnada que figura en un documento del año 1238. El duque está á caballo, armado y vestido de cota de malla: lleva en la cabeza un casco puntiagudo, anguloso y con una celada para proteger el rostro. En la mano izquierda ostenta el escudo, en la derecha una bandera con una gran cruz, aludiendo con ello á la persecucion de los infieles prusianos por la órden teutónica, por él llamada. Inscripcion: † (S) CONRADI DVCS... DVC... IRIE LACICIE. (Segun Vossberg.)

y el curso histórico de los sucesos le obligó muy pronto á hacer armas contra la misma Polonia, de la cual habia nacido.

## CAPITULO XI

### LOS TÁRTAROS EN POLONIA Y LAS CONSECUENCIAS DE LA BATALLA DE LIGNITZ

Al tratar de la historia de Rusia hemos visto la formacion del imperio mogol y de qué manera sojuzgó á la nacion rusa (1). Batu-Khan, despues de haber devastado á Halicz, avanzó, á principios del año 1241, al frente del grueso de su ejército por los Carpacios: Sandomir cayó en su poder; los alrededores de Cracovia fueron asolados, sin que se hubiese opuesto gran resistencia al terrible enemigo, cuya crueldad producía indescriptible terror aun en el Occidente. Imposibilitaba la resistencia la lucha que habia estallado entre el emperador y el Papa, precisamente en el momento en que se hacia mas indispensable la union. ¿De qué sirvió la carta en que el emperador Federico II, con gran talento y elevacion de miras, excitaba á una enérgica resistencia? Ciertamente que era ya

(1) Véanse los cap. XIV y XV.

tiempo, como él decia, de despertar del sueño; cierto que el hacha amenazaba ya las raíces del árbol, pero era demasiado tarde para poner un dique al torrente invasor de los tártaros, pues antes de que en el imperio alemán se terminaran los necesarios preparativos, la invasion habia conseguido su objeto en Polonia, Silesia, Moravia y Hungría.

Un poderoso ejército de tártaros procedente de Sandomir invadió la Gran Polonia sin encontrar obstáculo á su paso y asoló á Sieradz, Leuzyc y Cuyavia, mientras otros contingentes marchaban sobre Cracovia. Las tropas que, conducidas por los palatinos de Sandomir y de Cracovia, quisieron oponer resistencia, fueron aniquiladas, y la misma ciudad de Cracovia fué incendiada hasta la iglesia de San Andrés. En Oppeln, finalmente, fueron por completo derrotadas las fuerzas de los duques de la Alta Silesia, Mieszko y Wladislao. El camino de Breslau estaba, pues, enteramente libre y los tártaros hubieran hecho sufrir á la capital de Silesia la misma suerte que habia sufrido Cracovia si los habitantes de aquella no se les hubiesen anticipado huyendo al castillo de la isla de Dom, protegido por el rio, y pegando ellos mismos fuego á la ciudad. El enemigo se dirigió entonces contra Lignitz.

Aun cuando puede censurarse á los soberanos de Polonia, Bohemia y Hungría, — que eran los mas amenazados, — por no haber precavido á tiempo el peligro, no cabe negar que cuando apremió la necesidad mostraron gran energía. El rey Wenceslao I de Bohemia fortificó los pasos del Sudeten y marchó con su ejército hácia Silesia. El duque Enrique de Breslau concentró todas sus fuerzas en Lignitz, y cuando se vió estrechado de cerca por el enemigo, se abrió paso; pero se vió obligado á aceptar (2), en el campo de batalla situado al Sur de Lignitz, el combate decisivo antes de que pudiera reunirse á él el rey Wenceslao de Bohemia.

Nos faltan datos para señalar con exactitud las fuerzas silesio-polacas (3) y las del ejército mogol, pero podemos afirmar que las de éste eran superiores. El duque Enrique habia obtenido tropas auxiliares de los templarios y sanjuanistas silesios y de los caballeros teutónicos, que habian acudido á las órdenes de su maestre provincial Poppo de Osterna.

El hecho que se refiere de que los tártaros hicieron vacilar á las tropas enemigas arrojando sobre ellas por medio de una máquina de guerra un vapor fétido, en nada se opone á las noticias que tenemos acerca de la manera de combatir de aquellos bárbaros. La batalla de Lignitz terminó con una derrota completa de los polacos. El duque Enrique cayó en el campo de batalla y su ejército fué en parte aniquilado y en parte dispersado. Los tártaros habian perdido tan poca fuerza durante este combate que inmediatamente despues devastaron la Silesia meridional, y atravesaron luego (del 4 al 5 de mayo) las fronteras moravas para penetrar en Hungría. El papa Gregorio IX, á quien se habia dirigido el rey Bela, no prestó grandes auxilios, contentándose con dar su bendicion y con prometer celestiales ventajas: nunca hizo mas que presentar de un modo muy vago las probabilidades de reconciliacion con el emperador Federico. En su consecuencia, habrian ocurrido seguramente nuevas devastaciones y sobrevenido quizás una conquista permanente del bajo país húngaro, tan aficionado á la vida nómada, si, como hemos visto (4), la muerte del gran khan Ogotai no hubiese obligado á los tártaros á emprender la retirada. Las consecuencias de la in-

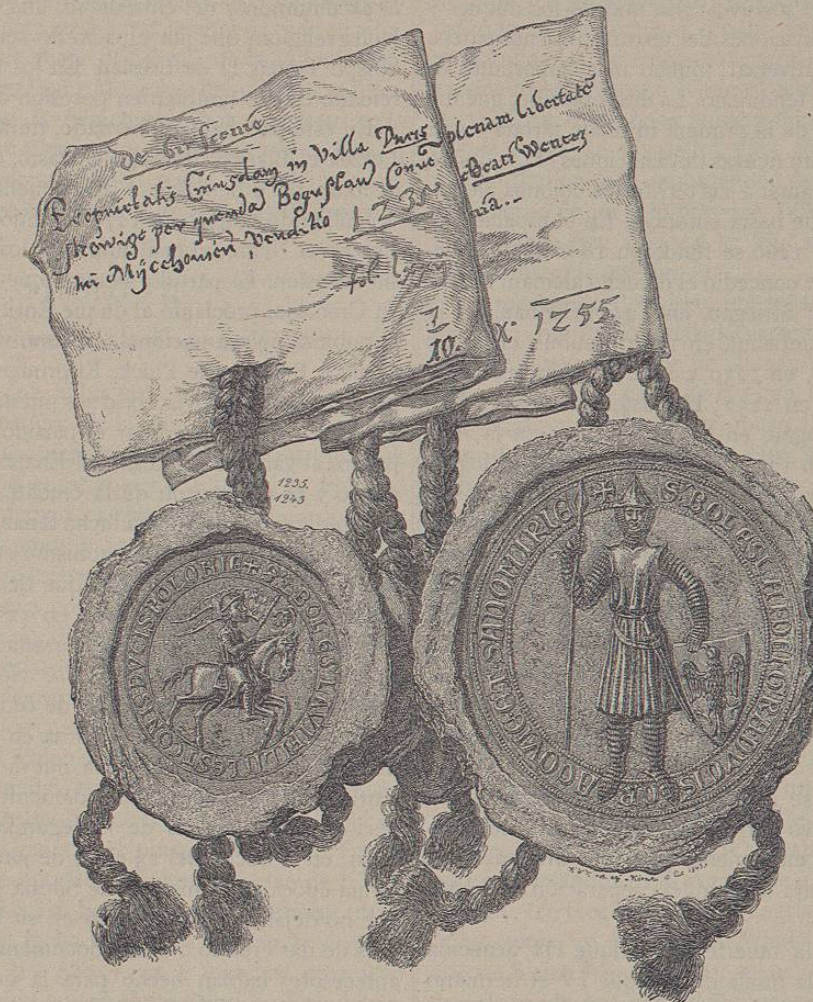
(2) No veo por qué hayan de rechazarse los datos positivos del rey Wenceslao.

(3) Boguphal, que es el único que merece crédito, habla de *múltis milibus armatorum*, dato que no permite ser reducido á una cifra positiva.

(4) Véase: *Historia de Rusia*.

vasion tártara fueron funestas para los Estados polacos, por mas que luego se vieran libres de la ominosa opresion del yugo tártaro. La muerte del duque Enrique II de Silesia fué un suceso de gran trascendencia: su viuda Ana se encontraba madre de diez hijos, todos menores de edad, cinco varones y cinco hembras, de los cuales el mayor, Boleslao, á quien despues se apellidó el Salvaje, no pudo ponerse al frente del gobierno hasta 1242, cuando era todavía niño, y cuando no contaba con fuerzas suficientes para dominar las

tendencias centrífugas que en todas las comarcas se observaban. Cracovia pasó á poder de Conrado de Masovia, para ir al poco tiempo á manos del duque Boleslao de Sandomir: posteriormente, se separó la Gran Polonia, donde afirmaron su soberanía los hijos de Wladislao Odonitz; y aun cuando Enrique, por medio del casamiento de su hermana Isabel con el mayor de ellos, Przemislaw (Premislaw), consiguió mantener amistosas relaciones con este país y además la cesion de los territorios hasta el Obra, no conservó mucho



Sello del rey Boleslao el Casto.

Pequeño sello ecuestre de cera amarilla con cordones de seda encarnada, en unos documentos de 1235 y 1243. En él se ve al duque que cabalga hácia la izquierda completamente armado y con túnica de armas: en su diestra lleva una lanza con una gran bandera que en vez de terminar con una punta termina con una cruz, lo cual permite deducir que el duque tomó parte en una guerra contra los infieles prusianos. Del borde del sello y delante de la figura del duque sale la bienhechora mano de la prevision: la inscripcion dice: † BOLESLAVI FILII LEST-CONIS DVCS POLONIE. — Gran sello con el duque á pié, de cera comun, con cordones de seda encarnada y amarilla, en un documento del archivo del cabildo de Cracovia. En él se ve al duque de frente vestido con cota de malla y encima la túnica de armas: lleva en la cabeza un casco puntiagudo abierto por delante y ciñe espada: en la mano derecha ostenta una lanza y en la izquierda un escudo en el cual está pintada el águila polaca coronada. La inscripcion dice: † - S'. BOLESLAI. DEI. GRA. DVCS - CR - ACOVIE. ET SANDOMIRIE. (Segun Vossberg.)

tiempo esta adquisicion, pues en 1251 no poseía, segun parece, nada en la Gran Polonia. El país de Lebus pasó á poder del arzobispo de Magdeburgo cuando Boleslao riñó con su hermano Enrique el Blanco de Breslau: también vivió Boleslao en funesta lucha con su cuarto hermano Conrado de Glogau. Estos sucesos malograron la obra de Enrique el Barbudo, de cuyo Estado solo subsistian unidas la Silesia central y la baja Silesia. Además de esto, estallaron en el país continuas luchas, que hicieron imposibles el desarrollo del comercio y todo progreso pacífico.

Los duques de Silesia, especialmente Boleslao, vivieron en continua discordia con la Iglesia, la cual apeló á la excomu-

nion y al entredicho para poner freno á sus violencias. Mientras de esta suerte iban decayendo cada vez mas el poderío y la consideracion de Polonia, la fuerza de todos los países vecinos se aumentaba de día en día. En aquella época la Lituania, bajo el gobierno de Mindowe, entró á figurar en la política europea (1); Halicz, bajo el de Daniel, tomó increíble vuelo (2); Pomerania, bajo el de Swatopluk, volvió á desempeñar su antiguo papel; Brandeburgo fué extendiéndose por territorios en su origen polacos, y la órden teutó-

(4) Véase: *Historia de Rusia*, cap. XIX.

(5) Véase: *Historia de Rusia*, cap. XVIII.